



Herrero Muñoz-Cobo, Bárbara & El Azami Zailachi, Otman, *La primavera del árabe marroquí*, en *Linguistic Insights. Studies in Language and Communication* 237, Berna, Peter Lang, 2017, 192 pp.

El libro que el lector tiene entre sus manos, cuyo título no puede ser menos sugerente y apropiado, está dividido en dos partes cronológicas, el siglo XX y el XXI. La obra va prologada por el arabista Pedro Martínez Montávez, quien intenta comprender cuál podría ser el origen del *aggiornamento* del árabe marroquí: “En realidad, la cuestión del «reconocimiento del árabe marroquí» es la cuestión del «reconocimiento de una identidad colectiva marroquí»” (p. 13).

Los autores señalan en su introducción el “vacío bibliográfico que existía en la década de los noventa” (p. 20) en relación al árabe marroquí al que ha seguido una proliferación de trabajos de distinta índole: métodos, diccionarios, tesis doctorales, trabajos fin de grado o de máster, artículos científicos, etc. *La primavera árabe del árabe marroquí*, desde una perspectiva sociolingüística basada en un trabajo de campo, pretende analizar “la transición” hacia un reconocimiento de esta lengua, dentro de un contexto de “diglosia fluida” (p. 24) durante los últimos treinta años en las dos orillas, la marroquí y la española.

Los autores comienzan la primera parte del libro presentando el nivel de prestigio social que el árabe marroquí, una lengua oral cuya escritura no está normalizada, ha ido asumiendo y cómo la adquisición de la identidad social se expresa, en parte, a través de la variante lingüística que el hablante elige para marcar un “sociolecto o dialecto social”. (p. 34). A continuación, el texto reflexiona sobre qué se entiende por árabe marroquí, el contacto de esta lengua con otras, la alternancia de códigos o su expresividad. Especial importancia tiene el apartado dedicado a la política lingüística llevada a cabo en Marruecos desde la independencia en 1956, apuntando que “fracasaron, entre otras razones, por no haber dado cuenta de la realidad multilingüe del país, así como por el hecho de haber sido concebidas desde arriba y sin tener en cuenta ni coincidir con la voluntad de la sociedad”; a esta idea, se une la reflexión que los autores hacen sobre la visión árabe que emana de las ideologías panarabista e islámica. Esta primera parte se acaba con un capítulo sobre la conciencia lingüística anterior al cambio de siglo en el que destacamos como interesantes las valoraciones recogidas por los autores entre los marroquíes sobre su concepción de la lengua materna (p. 53).

En la segunda parte destacamos el trabajo de campo “transnacional” en el que está basado, llevado a cabo en las clases de religión islámica en Almería entre los años 2005 y 2017 y en Marruecos (pp. 71-74). Y así “el árabe marroquí se erige en portavoz de una nueva cultura urbana y contemporánea” (p. 74) que se ve reflejado en una serie de publicaciones, doblajes, blogs, webs e iniciativas por los que los autores hacen un repaso bastante acertado, incluyendo ejemplos de tecnolectos incorporados a la lengua materna y una presentación de la convergencia lingüística entre las distintas variantes lingüísticas, urbanas y rurales, también con ejemplos. Destacamos especial-

mente los apartados dedicados a la alternancia de códigos y la convergencia interdialectal, producto de esta alternancia, en el aula española (pp. 92-95). Este apartado prosigue con la presentación de las iniciativas de escritura del árabe marroquí desde novelistas y cejeleros, pasando por la prensa, y de las iniciativas académicas presentadas por el profesor Abderrahim Youssi, a las que se ha incorporado el debate nacional, reflejado en los medios de comunicación, sobre la idoneidad o no de codificar y normalizar “el árabe marroquí formal” (p. 106) o “árabe marroquí moderno” –como lo define Youssi. “El árabe hablado pasa así de ser un tabú, un impensado en términos arkunianos, a estar en el centro de debate público” (p. 111) –afirman Herrero y El Azami–, lo cual tendrá su reflejo en la reforma constitucional de 2011 en la que, por primera vez, se habla de “proteger los «dialectos»” (p. 114). A estos apartados, les sigue uno dedicado a dar a conocer los resultados de las encuestas llevadas en escuelas almerienses sobre el papel de la televisión, la procedencia y pertenencia del hablante y las lenguas que emplean; y un último en el que se analiza la evolución de la conciencia lingüística marroquí y el nuevo papel identitario del árabe marroquí.

En la conclusión, los dos autores afirman –después de su análisis– cómo se ha otorgado en los últimos años al árabe marroquí “legitimidad como lengua de cultura” (p. 149), aunque todavía sigue produciendo en los hablantes “cierta inseguridad lingüística”, “debido a su carácter no codificado ni estandarizado” (p. 152). Marruecos participa de lleno en nuestro mundo globalizado y su sociedad civil tiene mayor protagonismo en la planificación lingüística (p. 155). Los autores sostienen que el árabe clásico debe de seguir teniendo su importancia en la educación y la sociedad en general, sin menoscabo del “reconocimiento del árabe marroquí como lengua oficial y su estandarización” (p. 156). Y así, la propuesta de los autores “va encaminada a habilitar los aspectos positivos de cada polo (árabe clásico y árabe marroquí) para lograr el equilibrio sociolingüístico marroquí”. Para ello, recomiendan “una estandarización de tipo policéntrico o monocéntrico”, respetando las variantes lingüísticas locales y con una acción en tres ejes, lingüístico, educativo y político, basados en una variante marroquí culta (pp. 158-159).

Por último, la bibliografía recogida al final del libro es una muy buena síntesis del elenco de publicaciones que han visto la luz en el período de tiempo estudiado. En cuanto al eje lingüístico queremos traer a colación, ya que *La primavera del árabe marroquí* no lo recoge en su bibliografía debido a que fue publicado el mismo año, el diccionario de árabe marroquí moderno, culto o formal –como se le quiera llamar– que el profesor Abdellah Chekayri ha coordinado, *مُتَبَيِّرٌ غَمَلًا تَجْرَادًا سَوَاقًا* (*Qāmūs ad-Dariža al-Mağribiyya*), editado por la Fundación Zakoura. A este hay que añadir además una gramática y una colección de textos de esta variante escritas por el profesor Abderrahim Youssi, las cuales saldrán al mercado próximamente.

El recorrido hecho por Herrero y El Azami en su libro sobre la toma de conciencia lingüística en las dos orillas en relación al árabe marroquí es una obra indispensable hoy en día para hacer un balance sobre este proceso en los últimos años. A este se une además el trabajo de campo llevado a cabo, el cual le confiere mucho más valor. Es por ello que felicitamos a los autores por este esfuerzo y por ofrecernos sus valiosas conclusiones y propuestas cuyo aroma nos recuerda que la primavera ha llegado a las dos orillas de un estrecho en el que se habla árabe marroquí.